

## Diálogo con Leopoldo Méndez

—Desde un punto de vista intelectual, encontraba yo en Posada un ejemplo a seguir en cuanto a lo que yo suponía y muchos suponíamos que era Posada. Las gentes de mi generación son otra cosa; no pueden ser lo mismo que los artistas que fueron Posada y sus contemporáneos. Las condiciones son otras. Los hemos enfocado desde un ángulo bastante estrecho con todas las teorías formuladas por artistas y críticos. Forma. Contenido. Proyección de la obra de arte. Aplicación, es decir, dirigirla en un sentido, y siempre. Esto creo que nos ató las manos durante mucho tiempo, y lo sentíamos. Yo particularmente lo sentía, que algo me estorbaba, pero no sabía qué.

—¿Y qué era?

—Yo creo que la vida es tan rica para un artista, en cualquier medio que se encuentre . . . Digo en cualquier medio social, si es un artista verdadero y sabe para qué trabaja, tiene infinidad de estímulos. Es decir, es un estímulo constante cuando se sabe ver y observar. Claro que siempre cuenta la capacidad de cada quien. No es ninguna cosa automática. Se dice que el artista nace. Esto es en cierto modo justo. Pero lo difícil es saber cuándo ha nacido un artista. Creo que en todos los tiempos, pero especialmente hoy, el artista afronta situaciones muy complejas, que lo pueden inducir a convertirse en un comerciante o en un misántropo que cree haber resuelto todos los problemas y no tiene nada que ver afuera.

Durante muchos años la idea de para qué se pintaba fue la misma. Yo creía que siempre que un artista lo fuera debería sacrificar —sacrificar, así— sus intereses, sus pasiones como artista a un deber, al deber de hacer un arte exclusivamente para la lucha diaria del pueblo. Y a esto era a lo que me refería cuando estaba diciendo que no sólo yo, sino muchos de mis compañeros hemos tenido como meta algo distinto, propio de las condiciones en que hemos vivido.

—Pero hablas en pasado . . .

—Sí. En alguna ocasión, discutía yo con un compañero sobre lo que nosotros debíamos hacer, o lo que debería hacer un artista, para concurrir a una lucha tan importante como es la que la humanidad tiene enfrente: conquistar una paz permanente; evitar los desastres de una nueva guerra. Y le decía que era muy correcto lo que pensaban algunas personas de nosotros, que hicieramos cosas que estimularan al hombre a vivir, que pintáramos cualquier cosa que fuera un estímulo para ello: flores, pájaros, o lo que se quisiera y, no solamente el desastre, la muerte o la lucha desigual entre la gran mayoría del pueblo y los que tienen poder, poder económico o poder político, en este caso poder polí-

tico dictatorial, negativo; sino que era bueno que el artista pudiera expresar todo lo que pudiera contribuir a la paz. Mi gran preocupación y lo que quisiera realizar inmediatamente son grabados a todo color, y digo grabados porque se pueden reproducir, multiplicar por el mismo artista. Pero claro que para realizar esta obra se necesita ser pintor.

—¿Tú crees que es lo mismo ser un pintor que un grabador?

—Yo creo que quien graba en blanco y negro debe ser un pintor. Los valores de blanco y negro no se pueden realizar si no se conocen los valores del color, si el artista no los percibe. En México podemos citar ejemplos de grandes artistas pintores que han sido magníficos litógrafos o grabadores y no habrían podido ser eso si no fueran grandes pintores. Me refiero a Clemente; me refiero también a Siqueiros, me refiero a Pablo O'Higgins, a Alfredo Zalce, a Rufino Tamayo. Así es que queda bien claro que un buen grabador, si es buen grabador, lo es no por la técnica que pueda exigir a su buril o a sus herramientas; para esto no se requiere sino hacerlo muchas veces y se desarrolla lo que llaman una buena técnica. No, no es eso; son los valores plásticos que sabe realizar lo que hacen al buen artista, al buen grabador.

La referencia a Posada es inevitable; se entretaje así el homenaje humilde que hoy le hacemos a Méndez con el que éste y otros grandes artistas preparan laboriosos en honor del genio humilde y atareado que hizo tantos grabados en su corta vida que se han "descubierto" cuatro mil que eran desconocidos.

—Si Posada hubiera tenido la oportunidad de pintar, dice Méndez —probablemente no la necesitó ni la buscó— pero si hubiese tenido la necesidad, hubiera sido un pintor extraordinario, yo creo que por algo será que se le llama un precursor del movimiento muralista mexicano.

La esperanza despierta, ha dicho Leopoldo Méndez al empezar a platicar. Toda su conversación muestra que él la tiene, en alto grado; para él, para los demás, para el mundo todo. Este hombre sencillo y lento, que habla ante mí, recuerda al joven que preservó su buril, tendido en el suelo, despeinado, dibujando lo que ha pasado y lo que ha de pasar.

**Henrique  
González Casanova**

(Fragmento de una conversación en 1954)